

DONATIVOS PARA LA CAUSA DEL PADRE USERA

España: Sr. Francisco: 50 €.

Anónimos: 30 €; 20 €.

ORACIÓN

Para rezarla en privado
Con licencia eclesiástica

Señor, tú que has derramado en Jerónimo Usera un don especial de amor gratuito, danos también a nosotros un celo infatigable y un amor ardiente que nos impulse a entregarnos al bien de los hermanos.

Y concédenos, por su intercesión, la gracia que hoy te pedimos...

Gloria al Padre...



De su confianza en Dios y en el poder de la oración habla otra expresión en carta dirigida a S. Antonio M.^a Claret en uno de los momentos más dolorosos de su vida: «¡Cuántas gracias debo dar a Dios por el espíritu de obediencia y docilidad con que me ha dotado! Porque infeliz de mí en estos momentos si la misericordia del Señor no hubiese vencido mi amor propio. Mucha parte ha tenido en esta victoria nuestra amantísima Madre, la Santísima Virgen, a la que, diariamente, en el santo rosario he pedido el feliz desenlace que han tenido estas cosas» (Positio, 360).

Para sugerencias, comunicación de gracias, consultas y envío de donativos para la Causa, pueden dirigirse a:



DEPARTAMENTO DE CAUSAS

Causa de Canonización del Venerable Padre Usera

Calle Estocolmo, 17 - 28022 MADRID

Teléfono: 91 590 74 99

E-mail: dptocausas@amordedios.net

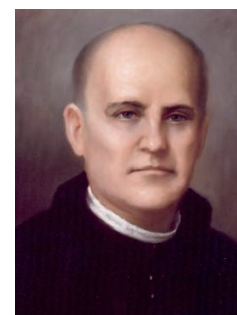
www.amordedios.net

Rogamos a las personas que alcanzan algún favor por intercesión del Venerable P. Usera, y nos lo comunican, tengan la bondad de firmar la relación de lo ocurrido para que la gracia pueda ser publicada.

Las personas que deseen recibir el boletín por email, envíen su dirección de correo electrónico al departamento de causas de santidad: dptocausas@amordedios.net

VENERABLE JERÓNIMO M. USERA Y ALARCÓN

Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios
(1810-1891)



LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA FORJÓ Y MANTUVO EL ARDOR APOSTÓLICO DE JERÓNIMO USERA - II

«No anteponer nada al amor de Cristo»

San Benito se mostró seguidor fiel de este otro mensaje paulino, cuando se nos presenta el apóstol como una copia viva del Redentor, al decir: «Mi vivir es Cristo, y una ganancia el morir». La carrera de fondo de Jerónimo Usera fue un maratón de amor y servicio.

Amar y servir: como horizonte de santidad de vida, era el objetivo escondido en su formulación adolescente de la llamada vocacional: «Dios me llama para hacer el bien en la tierra». El joven Usera tomó la decisión de seguir el camino de la virtud, y lo grande fue que, al verse arrojado inesperadamente en el mundo secular, que le cortó aparentemente su camino como monje, continuó con este mismo espíritu de identificación con Cristo toda su dilatada vida. Se dice de él que observaba las prescripciones monásticas como el monje más perfecto, que estuvo dotado de una caridad sin límites que le llevaba a dar a los pobres hasta las prendas propias de vestir. Según testimonio de la Madre Filomena Ballisté, que recibió el hábito de manos del propio Fundador, las hermanas confeccionaban la ropa interior del Padre Usera y cuando se querían dar cuenta ya no tenía ninguna porque se la había dado a los pobres. Ellas se disgustaban y él les contestaba **que se lo había dado a quienes lo necesitaban más que él**. Cuando murió, recogido en su última enfermedad en casa de su sobrina María Paz Tomé, después de haber morado por un tiempo en una húmeda buhardilla en el sótano de la Catedral de La Habana, la pobreza más radical rodeaba su ancian-

maestro y testigo de santidad

1

2025

175



Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios

nidad, identificada con los desheredados de la ciudad. Él seguía de cerca los pasos de Cristo, al cual sirvió en aquellos en los que veía el rostro de su Señor (Cf. M. G. Ríos, *Jerónimo M. Usera*, p. 451).

Una vida con esta etapa final tan identificada con el Maestro no podríamos entenderla sin oración, máxime eligiendo «su casa material» en la propia casa de Dios, donde la Eucaristía era el Morador Viviente y él su guardián de noche. Los amigos menesterosos eran amigos comunes y herederos de sus mismos ahorros, según testamento.

El joven Jerónimo Usera encontró en el monasterio no solo el ejemplo del patriarca de Monte Casino, también de su doctrina, que trató de asimilar desde el primer día. Tan hondamente calaron en su alma las enseñanzas monásticas que hizo de ellas un programa de vida concreta, según el estilo de San Bernardo. Así fue como llegó a ser un gran contemplativo, dando luego fruto abundante, desgranando en obras de celo, en diversas clases de apostolado, pero, sobre todo, consiguiendo como fruto la santidad de su alma.

El Padre Usera, apasionado por la verdad, sentía que haciendo el bien no se equivocaba. La imitación de Cristo, que pasó por el mundo derramándose en amor y misericordia, era su desafío en su estilo de vida y su forma de buscar a Dios sin anteponer nada a su amor. Solo Cristo llena el corazón, lo demás lo ocupa. Los que aman a Cristo con esta intensidad son los verdaderos apóstoles de la humanidad, cuyas vidas han marcado huella duradera en la historia de los pueblos.

Orante en la acción

Es difícil contemplar a Dios, tratar con Él de servicios y amores, si no se contemplan la realidad existencial y los rostros de las personas. La oración era la raíz que daba consistencia y eficacia a toda la vida del Padre Usera. La oración, era la que ensamblaba a Dios con la realidad. Dios, dentro de su alma, se daba la mano con lo que trataba y tenía entre manos en la existencia de cada día. Con la oración se identificaba más y más con Cristo, vivía unido íntimamente a él y le ofrecía hasta los menores actos de su vida. Ser y hacer en unidad personal bien integrados forman el eje de coherencia en la persona, y más si esta es creyente y consagrada. El Padre Usera vivió y recomendó en sus consejos y mandatos constitucionales el vivir en la presencia de Dios, puesto que en Dios somos, nos movemos y existimos, y el trabajar en la misión por amor de Dios,

Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios

como cinturón que a él nos ata. Es una de las formas de vivir el «*ora et labora*» monástico como uno de los principios fundamentales benedictino-cistercienses. Por algunas de sus expresiones entendemos que a veces «**la devoción está más en las obras que en las palabras**».

A medida que las almas se vacían de sí, Dios las halla mejor dispuestas para obrar en ellas los grandes misterios que ha tenido con sus íntimos amadores, acogiéndolas con íntimo abrazo. No sabemos si el Padre Usera se vio agraciado con alguno de esos fenómenos místicos que ha dado en la vida de los santos. Todos conocemos la pintura popular de Ribalta, en que nos muestra a Cristo crucificado, desclavando un brazo y abrazando estrechamente a San Bernardo, que se hallaba orando a sus pies con devoción. San Bernardo, el santo que se afirmó en las tres virtudes teologales, no podía dejar de influir en los miembros de la familia cisterciense: unidad entre silencio y palabra, oración y acción, contemplación interior y éxtasis y asombro ante la naturaleza y su belleza: lo bueno y bello en comunión.

Es indudable que los grandes hombres que han trazado caminos profundos y seguros en la historia de la Iglesia han sido almas de oración intensa. Si el Padre Usera no hubiera sido un hombre de oración intensa, no hubiera podido llevar a cabo tantas obras como esmaltan la trayectoria de su vida.

Todos podemos aprender de aquel amor de Dios en que vivió sumergido de continuo el Padre Usera y tratar de ahondar en los caminos de la oración personal, y con los hermanos y hermanas, a fin de que nuestra vida sea también fecunda. En la oración y en el silencio de nuestro encuentro con Dios encontraremos fuerzas para decir una palabra, para escuchar el grito de una necesidad humana y para realizar una obra de calidad y caridad donde alguien no sabe, no tiene o no puede. Todos los proyectos del Padre Usera salieron de un discernimiento oracional para un servicio social. Lo nuestro es seguir en fidelidad prestando un servicio, hablando con la palabra y las obras de que vale la pena entregar la vida con Cristo, que es camino, verdad y vida.

«Señor, no queremos más premio que Vos mismo: teniéndoos a Vos, seremos dichosos en la tierra, y todavía más dichosos en las mansiones del cielo» (J. Usera. OAMR, La Habana 1886).

DONATIVOS PARA A CAUSA DO PADRE USERA

España: Sr. Francisco: 50 €.

Anónimos: 30 €; 20 €.

Para rezar em privado
Com licença eclesiástica

Senhor, Vós que concedestes a Jerónimo Usera um dom especial de amor gratuito, dai-nos também a nós um zelo infatigável e um amor ardente que nos leve a entregar-nos ao bem dos irmãos, e concedei-nos por sua intercessão a graça que hoje vos pedimos...

Glória ao Pai...



A sua confiança em Deus e no poder da oração transparece noutra expressão numa carta dirigida a Santo António Maria Claret, num dos momentos mais dolorosos da sua vida: «Quantas graças devo dar a Deus pelo espírito de obediência e docilidade com que me dotou! Porque, infeliz de mim nestes momentos, se a misericórdia do Senhor não tivesse vencido o meu amor-próprio. Grande parte desta vitória pertence à nossa amantíssima Mãe, a Santíssima Virgem, a quem, diariamente, no santo Rosário, pedi o desfecho feliz que estas coisas tiveram» (*Positio*, 360).

Para dar sugestões, comunicação de graças, consultas e envio de donativos para a Causa, podeis dirigir-vos a:



DEPARTAMENTO DE CAUSAS
Causa de Canonização do Venerável Padre Usera
Calle Estocolmo, 17 - 28022 MADRID
Tel.: (34) 91 590 74 99
E-mail: dptocausas@amordedios.net
www.amordedios.net

Pedimos às pessoas que obtenham graças por intercessão do Venerável P. Usera, e no-las comuniquem, tenham a bondade de assinar a descrição das mesmas a fim de que estas possam ser publicadas.

As pessoas que desejem receber o boletim por email, enviem o seu contacto por email para: dptocausas@amordedios.net

VENERÁVEL JERÓNIMO M. USERA Y ALARCÓN

Fundador da Congregação das Irmãs do Amor de Deus
(1810-1891)



A ORAÇÃO CONTEMPLATIVA FORJOU E MANTEVE O ARDOR APOSTÓLICO DE JERÓNIMO USERA - II

«Não antepor nada ao amor de Cristo»

São Bento mostrou-se fiel seguidor desta outra mensagem paulina, ao apresentar-nos o apóstolo como uma cópia viva do Redentor, ao dizer: «O meu viver é Cristo, e morrer é uma vantagem». A longa caminhada de Jerónimo Usera foi uma maratona de amor e serviço.

Amar e servir: como horizonte de santidade de vida, este foi o objetivo escondido na sua formulação adolescente da vocação: «Deus chama-me para fazer o bem na terra». O jovem Usera tomou a decisão de seguir o caminho da virtude, e o notável foi que, ao ver-se inesperadamente lançado no mundo secular, que aparentemente lhe cortou o caminho como monge, continuou com esse mesmo espírito de identificação com Cristo ao longo de toda a sua extensa vida. Diz-se dele que observava as prescrições monásticas como o monge mais perfeito e que possuía uma caridade sem limites, ao ponto de dar aos pobres até as suas próprias vestes. Segundo o testemunho da Madre Filomena Ballisté, que recebeu o hábito das mãos do próprio Fundador, as Irmãs confeccionavam a roupa interior do P. Usera, e, quando se davam conta, ele já não tinha nenhuma, pois a tinha dado aos pobres. Elas ficavam desgostosas, e ele respondia-lhes **que a dera a quem precisava mais do que ele.**

Quando morreu, acolhido na sua última enfermidade em casa da sua sobrinha, María Paz Tomé, após ter vivido algum tempo numa húmida arrecadação na cave da Catedral de Havana, a pobreza mais radical envolvia a sua velhice, identificada com os deserda-

mestre e testemunha de santidade

1

2025

175

Jerónimo Usera, Fundador da Congregação das Irmãs do Amor de Deus

dos da cidade. Ele seguiu de perto os passos de Cristo, a quem serviu naqueles em que via o rosto do seu Senhor (Cf. M. G. Ríos, *Jerónimo M. Usera*, p. 451).

Uma vida com uma etapa final tão identificada com o Mestre não poderia ser compreendida sem oração, ainda mais escolhendo «a sua casa material» na própria Casa de Deus, onde a Eucaristia era o Morador Vivo e ele o seu guardião noturno. Os amigos necessitados eram seus amigos comuns e herdeiros dos seus poucos bens, segundo o testamento.

O jovem Jerónimo Usera encontrou no mosteiro não apenas o exemplo do patriarca de Monte Cassino, mas também a sua doutrina, que procurou assimilar desde o primeiro dia. Os ensinamentos monásticos enraizaram-se tão profundamente na sua alma que delas fez um programa de vida concreto, segundo o estilo de São Bernardo. Assim se tornou um grande contemplativo, dando depois frutos abundantes, concretizados em obras de zelo e em diversas formas de apostolado, mas, sobretudo, alcançando como fruto a santidade da sua alma.

O Padre Usera, apaixonado pela verdade, sentia que ao fazer o bem não se enganava. A imitação de Cristo, que passou pelo mundo derramando amor e misericórdia, era o seu desafio no estilo de vida e na forma de buscar Deus, sem antepor nada ao Seu amor. Só Cristo preenche o coração; tudo o mais ocupa espaço. Aqueles que amam Cristo com esta intensidade são os verdadeiros apóstolos da humanidade, cujas vidas deixaram uma marca duradoura na história dos povos.

Orante na ação

É difícil contemplar Deus, falar com Ele sobre serviço e amor, se não contemplarmos a realidade existencial e os rostos das pessoas. A oração era a raiz que dava consistência e eficácia a toda a vida do Padre Usera. Era a oração que unia Deus à realidade. Deus, dentro da sua alma, dava-se as mãos com tudo o que ele enfrentava e realizava no dia a dia. Através da oração, identificava-se cada vez mais com Cristo, vivia intimamente unido a Ele e oferecia-lhe até os menores atos da sua vida. Ser e agir, integrados de forma harmoniosa, formam o eixo da coerência na pessoa, especialmente quando esta é crente e consagrada.

O Padre Usera viveu e recomendou, nos seus conselhos e mandatos constitucionais, a vivência na presença de Deus, pois «em Deus somos, nos movemos e existimos», e o trabalho na missão por amor a Deus, como um vínculo

Jerónimo Usera, Fundador da Congregação das Irmãs do Amor de Deus

que nos une a Ele. É uma das formas de viver o «*ora et labora*» monástico, um dos princípios fundamentais beneditino-cistercienses. Em algumas das suas expressões, percebemos que, por vezes, **«a devoção está mais nas obras do que nas palavras»**.

À medida que as almas se esvaziam de si mesmas, Deus encontra nelas melhor disposição para operar os grandes mistérios que reservou aos seus íntimos amantes, acolhendo-as num abraço profundo. Não sabemos se o Padre Usera foi agraciado com algum desses fenômenos místicos que se manifestam na vida dos santos. Todos conhecemos a célebre pintura de Ribalta, que representa Cristo crucificado, soltando um braço para abraçar estreitamente São Bernardo, que orava com devoção aos seus pés. São Bernardo, o santo que se destacou nas três virtudes teológicas, influenciou profundamente os membros da família cisterciense, na unidade entre silêncio e palavra, oração e ação, contemplação interior e êxtase, e na admiração pela natureza e sua beleza: o bem e o belo em comunhão.

Os grandes homens, que traçaram caminhos profundos e seguros na história da Igreja, foram indubitavelmente almas de intensa oração. Se o Padre Usera não tivesse sido um homem de profunda vida orante, não teria conseguido realizar tantas obras que enriqueceram a sua trajetória de vida.

Todos podemos aprender desse amor a Deus no qual o Padre Usera viveu constantemente mergulhado, procurando aprofundar-nos nos caminhos da oração pessoal e comunitária, para que também a nossa vida seja fecunda. Na oração e no silêncio do nosso encontro com Deus, encontraremos forças para proferir uma palavra, ouvir o clamor de uma necessidade humana e realizar uma obra de qualidade e caridade onde alguém não sabe, não tem ou não pode.

Todos os projetos do Padre Usera nasceram de um discernimento orante para um serviço social. O nosso dever é continuar essa fidelidade, prestando serviço e testemunhando, através das palavras e das obras, que vale a pena entregar a vida com Cristo, que é o caminho, a verdade e a vida.

«Senhor, não queremos outro prêmio senão Vós mesmo: tendo-Vos, seremos felizes na terra e ainda mais felizes nas moradas do céu»
(J. Usera, OAMR. Havana 1886).